

La iglesia de San Juan de Huérmeces (Burgos), obra del arquitecto D. Fernando González de Lara



La arquitectura del período neoclásico, que dejó abundantes muestras del estilo en la ciudad de Burgos, no fue igualmente pródiga en la provincia. Son escasos los edificios neoclásicos existentes, en abierto contraste con la riqueza de los templos románicos y góticos.

Una de las escasas representaciones dentro de la arquitectura religiosa del Neoclásico, es la iglesia parroquial de Huérmeces, colocada bajo el patronato de San Juan Bautista. Su importancia de ejemplar casi único, queda aún más destacada por ser la primera obra arquitectónica de función religiosa, conocida del arquitecto D. Fernando González de Lara, que tantas muestras de su actividad dejó en la ciudad.

El arquitecto D. Fernando González de Lara, de acuerdo con las estrictas normas académicas introducidas por el Neoclasicismo, era «individuo de la Real Academia de San Fernando», es decir, arquitecto titulado por dicha Corporación, según noticia de los documentos y, con carácter más público, nos dice una cartela colocada en la iglesia que vamos a estudiar.

Su trabajo en Burgos se extiende desde el año 1763 al de 1787. En una primera etapa, desde 1763 a 1772, trabaja en la hechura de retablos para distintas capillas de la Catedral, en cuya labor sigue los diseños dados por otros autores. Así realiza los retablos de la Capilla de las Reliquias, el de San Juan de Sahagún y el mayor de la capilla de Santiago.

Durante la segunda etapa de la actuación de González de Lara, hasta 1783, su trabajo es ya de carácter arquitectónico, destacando la construcción de la Cárcel Real, en la que de nuevo sigue el proyecto de otro autor. Pero es en su tercera etapa, paradójicamente la más corta, en la que realiza sus más importantes obras, entre las que, aparte otras de menos valor como la reconstrucción del Palacio de Lerma, destacan algunas de tan singular valor arquitectónico y urbanístico como el Ayuntamiento de Burgos y el Espolón. En esta época da las trazas para la construcción del Corral de Comedias.

Sus dos únicas obras conocidas fuera de la ciudad, y ambas de edificios

religiosos las realiza en el tránsito entre la segunda y tercera etapa, según las hemos señalado. La primera construcción es la iglesia de Huérmeces, y la segunda, la torre de la iglesia de Cabia.

La torre levantada como culminación de las obras del templo, y que González de Lara proyecta en 1783, año en que se le acreditan pagos en los libros de la iglesia, por valor de «1250 maravedís por las trazas y condiciones que deberá hacer para la torre», que comienza a construirse poco después. (1)

La torre de la iglesia de Cabia se levanta a los pies del templo. Consta de cuatro cuerpos de igual altura, con un leve estrechamiento de los cuerpos superiores con relación a los inferiores. En el cuerpo inferior se abre la entrada a la iglesia, perforándose los lados por puertas con arco de medio punto. Los cuerpos intermedios presentan en el frente pequeñas aberturas rectangulares y, en el cuerpo superior, se alojan las campanas en vanos de medio punto, abiertos en los cuatro lados. El tránsito entre los diferentes cuerpos de la torre se realiza mediante un sencillo entablamento y la decoración se completa con pares de pilastras dóricas, en los ángulos, que se estrechan a medida que se elevan los cuerpos, por igual en los cuatro lados de la torre..

El estilo de esta torre es puramente neoclásico, y el sistema de entablamento y pilastras es el mismo que encontramos en la iglesia de Huérmeces que, según hemos dicho, es de construcción un poco más temprana que la torre descrita.

La iglesia de Huérmeces, muestra tres fases constructivas y estilísticas. Al primitivo edificio, levantado en el siglo XVI, pertenecen las bóvedas de los pies, de crucería estrellada. Sobre la bóveda central de los pies se eleva la torre, edificada de estilo barroco, terminada en el año 1758, según reza una cartela en la balaustrada del coro, que se aloja en el cuerpo inferior de la torre. El resto, es decir, prácticamente la iglesia completa, es la parte erigida entre los años 1780 y 1783, bajo la dirección de González de Lara, en puro estilo neoclásico.

Nada sabemos acerca de las circunstancias y autor de la torre, ya que ha desaparecido toda documentación referente a la misma (2). Únicamente hemos podido saber que se levantó a los pies del templo erigido en el siglo XVI, y que para su construcción se tomaron a censo la cantidad de 45.000 reales.

La torre consta de dos cuerpos. El inferior, excepto un óculo, carece de vanos, y en él se aloja el coro. Este cuerpo se cubre con bóveda gótica de crucería estrellada, que se repite en el coro. El cuerpo superior, presente dos

(1) Arch. parroquial de Cabia. Libro de Cuentas de la Fábrica. Años 1616 a 1842.

(2) En el Archivo Parroquial falta el Libro de Cuentas de Fábrica de la iglesia de los años 1681 a 1764.

ventanas en cada uno de los lados, y se decora con pilastras cajeadas, que descargan en los ángulos, en pequeñas ménsulas. En el remate presenta pináculos. El acceso se realiza por una escalera de caracol, que se manifiesta al exterior en un cuerpo exagonal adosado al cuerpo inferior de la torre.

Poco después de construirse la torre, la iglesia se encontraba en tan mal estado, que los mayordomos dispusieron, el año 1779, que D. Fernando González de Lara, la reconociera. El arquitecto dictaminó el estado de ruina inminente de las bóvedas, por lo que aconsejó efectuar un conjunto de obras de urgencia, con un costo de 66.000 reales. Para la realización del proyecto la iglesia solamente contaba con 30.000 reales, incluido «el importe de granos deste presente año» solicitando licencia de los Provisores eclesiásticos para tomar a censo la cantidad restante.

Ante la importancia de la suma a invertir, los Provisores del Arzobispado, comisionaron al maestro alarife de Burgos, Julián Arbaiza (3), para que hiciera información sobre el proyecto de González de Lara, que consideró perfecto técnicamente y justo en el costo. Otros maestros alarifes fueron enviados por los Provisores (4) antes de conceder la licencia para tomar el censo, que fue dada el 12 de mayo de 1780.

Las obras comenzaron inmediatamente, pero una vez demolidas las bóvedas, se observó que los muros carecían de la firmeza necesaria para soportar las nuevas bóvedas, defecto no observado anteriormente, por no haberse hecho calas en ellos. La explicación que da González de Lara en su segundo informe, de julio de 1780, justifica que no se hicieron calas en los muros «porque a la vista superficial de ellas (las paredes), no repercutía cosa maior que indicase precisión de demolerlas, y lo otro, por mirar a la posible economía y menos gastos, pero este concepto salió fallo; como es regular en juzgar vien de las obras viexas y cansadas». Al mal estado de los muros se sumaba el efecto de la torre, que descargaba sobre los arcos y bóvedas viejas. Obra calificada por González de Lara de «cosa grave que no se puede cometer ningun artifice, como no sea por suma ignorancia o por suma malicia», y cuyo carácter negativo era costoso reparar.

En consecuencia, el nuevo proyecto, incluyendo la construcción de nuevos muros, aumentaba el costo de la obra en 15.000 reales; por lo que se otorgó nueva licencia para tomar dicha cantidad a censo, señalándose

(3) Arch. Parroq. de Huérmeces. Libro de Cuentas de Fábrica de la Iglesia de S. Juan, núm. 4, fol. 53. Cuentas del año 1780. «Yt 160 rrs. que se le dieron al maestro Julian Arbaiza, quando vino de orden del Señor Provisor a reconocer la iglesia».

(4) Ibidem. «Yt 45 rrs. que se han hecho de gasto en otros tres ocasiones que de orden de los Provisores han venido otros Maestros a ver dicha obra de la iglesia».

que la obra se hiciera a jornales, sin sacarla a remate, para evitar gastos y dilaciones, y nombrando veedores de la misma a los eclesiásticos del cabildo de Huérmeces.

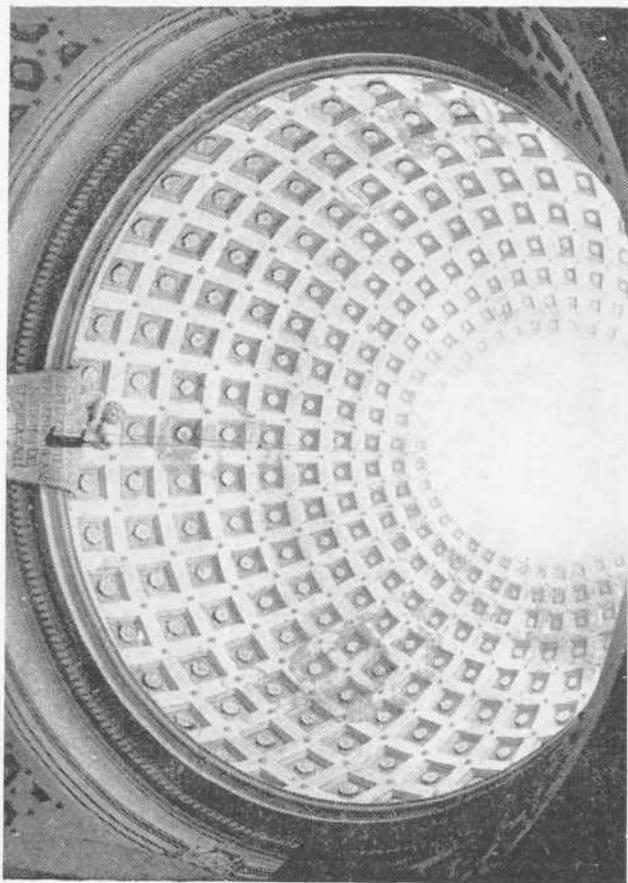
El costo real de la construcción superó con mucho la cantidad presupuesta de 81.000 reales, ya que el total ascendió a la suma de 130.000 reales, sacados de diversos censos. De la suma total durante los años 1780 y 1781, se gastaron 72.246 reales; el año 1782, los gastos fueron de 35.121 reales y, en 1783, año de terminación de la iglesia, se abonaron 30.580 reales. Este reparto de los gastos nos muestra la rapidez y regularidad con que se realizó la obra.

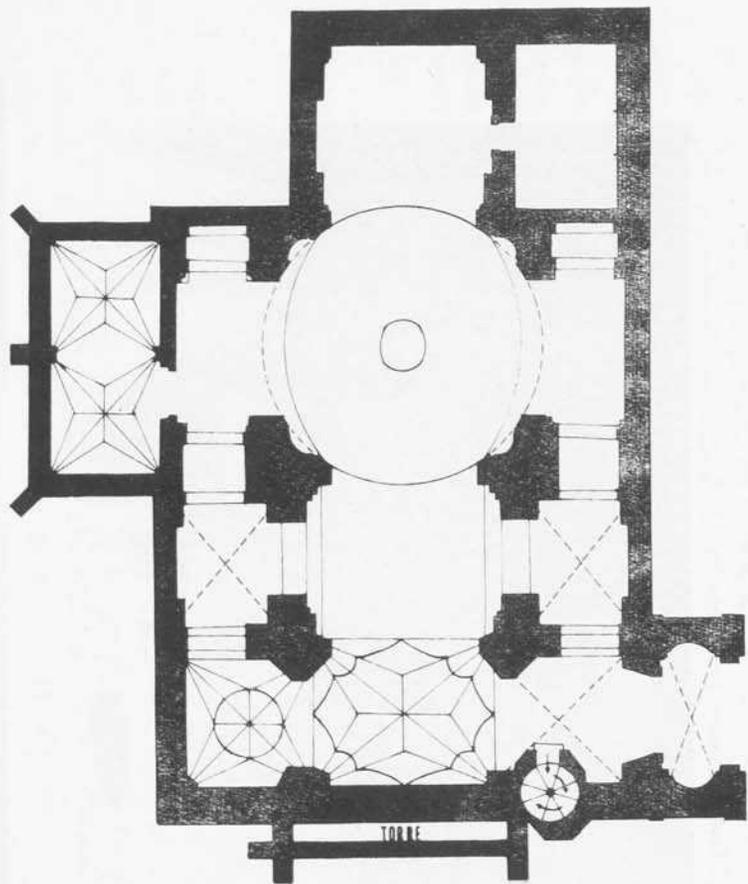
Es de señalar el continuo servicio que hicieron los vecinos para la construcción, tanto con mandas en dinero, como a través de prestaciones de trabajo personal.

El nuevo edificio, aprovechando la necesidad de construir los muros de nuevo, se alargó 12 pies con respecto al anterior, no pudiendo hacerlo más porque el nuevo presbiterio quedaba en el límite del camino. Se conservaban de épocas anteriores, según hemos señalado, la torre, las bóvedas de los pies, perfectamente reforzadas, y una pequeña estancia rectangular, adosada a la nave del Evangelio, cubierta con dos bóvedas de crucería, que hacía el oficio de sala de juntas de las cofradías de la parroquia.

La planta de la iglesia está formada por un rectángulo, en que se elevan la cúpula, nave posterior y laterales, y otro rectángulo, más estrecho y corto que el anterior, que aloja el presbiterio. De este modo, las diferentes partes están dominadas por una gran cúpula de planta oval, con linterna para la iluminación. La gran cúpula descarga a través de pechinas sobre pilares en los que se abren hornacinas. Las naves de bóveda de medio cañón realizan el contrarresto de la cúpula y, en los pies, se completa el contrarresto por dos pequeños tramos cubiertos con bóveda de arista, tramos que parecen estar alojados en los pilares, comunicándose con la nave central y las laterales por vanos de medio punto. En los lados que limitan el presbiterio no existen tales tramos, sino que las bases son macizas presentando arcos ciegos de cierta profundidad.

La longitud de los tramos cubiertos con bóveda de cañón es diferente. El más largo es el ocupado por el presbiterio, el de los pies, es más corto que el anterior, si bien contribuye a darle mayor longitud el tramo alojado en el cuerpo inferior de la torre, que continúa el espacio del anterior al ser de su misma anchura y altura, en esta última parte se aloja el coro. Las que hemos llamado naves laterales no son, en rigor, más que arcos de gran anchura, que simulan un incipiente crucero.





La decoración se reduce a los casetones cuadrados, que en las pechinas se convierten en exagonales, con que se cubren la cúpula y bóvedas. El interior de los casetones se adorna con una flor, motivo que se repite sin variación. Los puntos centrales de intersección de los nervios se adornan con cabezas de clavos.

La parte inferior presenta un severo juego de macizos y vacíos, formado por pilastras de piedra caliza y vanos de medio punto, con los arcos y jambas de igual piedra, que sobresalen poco de las enjutas, encalados. Por encima de pilastras y arcos se eleva un entablamento de ancho friso corrido y cornisa volada. Los resaltos de los elementos de piedra producen un tenue sombreado.

Semejante al anterior es el entablamento en que se apoya la cúpula, en su vuelo sobre los arcos y pechinas. Únicamente enriquecido por dos impostas corridas de tacos y ovas y flechas y cartelas en el arquitrabe, sobre las claves de los arcos torales. La mayor de estas cartelas, sobre el arco triunfal, sostenida por un niño que emerge por detrás. Dividida en dos partes, la superior, dice:

¡ O QVAM METVENDVS
EST LOCVS ISTE!
VERE NON EST HIC ALVD,
NISI DOMVS DEI,
ET PORTA CAELI

La zona inferior de la cartela nos señala el autor y año de terminación de la iglesia:

ESTA YGLESLA SE HACIA
POR D^N FERN^{DO} GONZ^Z DE LARA
INDIVIDVO DE LA R^L ACAD^A DE S^N FER^{DO}
AÑO DE
1783

Las restantes inscripciones, de pequeño tamaño, contienen la dedicación del templo:

EN NOMBRE
DE S^A JVAN
BAVTISTA
A HONRRA
Y GLORIA
DE DIOS

A EXPEN
SAS DE LA
FABRICA

El exterior de la iglesia excepto en la torre, ofrece una total desnudez decorativa y una gran pureza de líneas y volúmenes. Es de una simple belleza el juego de prismas en que se traslucen al exterior las diferentes partes, con absoluto predominio de superficies lisas y ángulos rectos, en que únicamente introducen variación los tejados a diferentes niveles y de escasa vertiente. La escasez de vanos contribuye al efecto. La única entrada presenta un pequeño pórtico, cubierto con bóveda de arista, y la portada de sencilla composición se abre en arco de medio punto, flanqueado por pares de pilastras que soportan un frontón, todo de gran simplicidad. La única nota decorativa es una estatua en piedra de S. Juan, alojada en una hornacida, encima de la puerta en el interior del reducido pórtico.

En su interior, la iglesia de Huérmeces, responde al esquema típicamente neoclásico de templo de planta central, con predominio de la cúpula, contrarrestada por las bóvedas de cañón. El modelo, con el ejemplo grandioso de S. Pedro del Vaticano, lo encontramos más cercano en el Neoclasicismo francés y el español. Sólo que en Huérmeces encontramos una interpretación más simple adaptada al reducido espacio de que se disponía, y con economía de medios; en suma, una interpretación provinciana, evidenciada en los testeros planos del presbiterio y crucero.

De índole igualmente neoclásica es la decoración de casetones con flores en la cúpula y bóvedas. Si el origen es renacentista, la interpretación es neoclásica con el mismo sentido que la empleada por Villanueva en la Rotonda del Museo del Prado o en el Oratorio del Caballero de Gracia, aunque estas obras sean posteriores en fecha. En el exterior, tenemos los más claros antecedentes en los desornamentados muros de las iglesias góticas del siglo XVI, bien que en Huérmeces se ha prescindido, incluso, de los estribos, por lo que, de nuevo, puede hablarse de una interpretación neoclásica simplificada, evidenciada en el juego de volúmenes, en conexión con la tradición, que hace se prescinda de pórticos, columnas o pilastras, concentrando las únicas notas decorativas, muy escasas, en la portada.

ALBERTO C. IBÁÑEZ